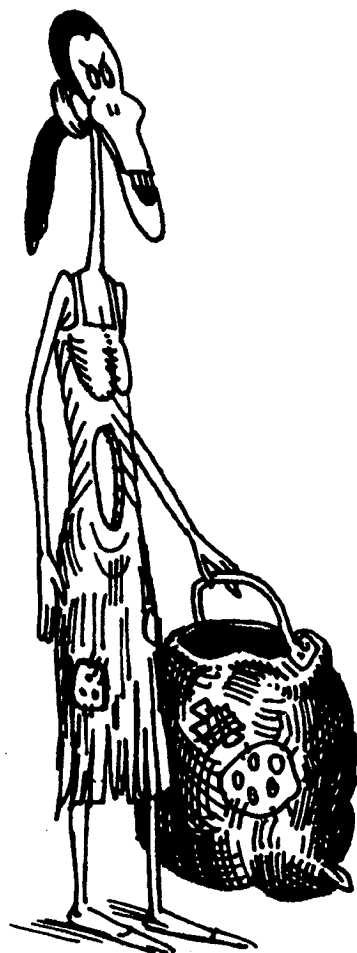


Crónicas

desde lo visible, lo simbólico y lo político



Los sucesos del pasado mes de abril están directamente relacionados con los cambios sociales que ha sufrido Venezuela en los últimos años. Lucía Azuaje toma como punto de partida algunos acontecimientos de nuestra historia reciente tales como el viernes negro de 1983, el Caracazo de 1989 y los frustrados golpes de Estado de 1992 para dotar de un contexto histórico a la coyuntura actual. De igual manera la autora nos muestra la forma como los medios, aquellos por los que Chávez dio su primer mensaje y que lo sacaron del anonimato, se han convertido en pieza fundamental de la configuración social nacional donde unos y otros se ven identificados o apartados

■ **Lucía Azuaje**



Galería de Papel. Eulenspiegel. Abilio Padrón, 1967.

Venezuela ha sido conocida en el mundo a través de los concursos de belleza. Tal vez, un conocimiento más cercano lo tengan aquellos que durante la 2ª guerra Mundial, vieron salir a los suyos hacia esta tierra lejana. Es posible que, para los más versados, Venezuela sea un país petrolero, e inclusive pueda ser recordada por las noticias que recorrieron el mundo sobre el Caracazo del 89, o los dos golpes del 92, hechos a través de los cuales, el actual presidente, Hugo Chávez Frías, salió del anonimato.

Eventos como estos, atrapados en la inmediatez de la noticia y sin contexto, confirman en las audiencias de otras latitudes, la imagen de un país latinoamericano, convulso, plagado de dictadores, pobres e indígenas. Esta manera de conocer al “otro” desde los medios, coloca a estos públicos internacionales en una interpretación de nuestras realidades con una alta carga valorativa, que imposibilita la comprensión de dinámicas socioculturales distintas a las propias.

Si compartimos que la cultura es una configuración compleja de sentidos, que incluye nuestros sistemas de interpretación y representación de la realidad, y que en ella está imbricada nuestra noción de tiempo, entonces es obligante hacer un breve recorrido por el pasado venezolano, para comprender este presente y hacerlo comunicable. De ahí la necesidad de atender algunas categorías psicosociales abordando una cantidad de mensajes recibidos desde el espacio de lo mediático en el caso venezolano, para de esta manera poder acercarnos a ese lugar llamado Venezuela, con un presidente llamado Chávez.

EL CONTEXTO. LA VENEZUELA RICA, DEL MITO A LA REALIDAD

Un viernes de febrero de 1983, el venezolano supo que la economía tenía que ver con su vida, esta se había devaluado aunque él no supiera cómo pasó; por esos tiempos también fue testigo de los asaltos impunes al erario público, la corrupción se hacía visiblemente obscena, supo de los desmanes del poder de una secretaria y de un presidente de papel, que actuaban bajo la mirada cómplice y conveniente de muchos. No faltó quien intentara dar alguna lógica a este escenario telenovelesco.

Los tecnócratas comenzaron a ocupar espacio y argumentaban que el problema del país era el petróleo y que la estabilidad política se sostenía en ese recurso y en una

“

Para la gente común, la política está ligada al conflicto, al antagonismo, eso que se disuelve en relaciones y confrontaciones desde el poder como despliegue de la voluntad de unos pocos (García Pelayo, 1998). De alguna forma, esa Venezuela rica, de la cual supo y/o usufructuó en los setenta el venezolano, le fue arrebatada por la política, esa cosa distante a él; allí su desapego, en ella sus sospechas

”

política de evitación de los conflictos sociales. Según estos señores, allí se depositaba nuestra ilusión de armonía. La Estabilización Vs. Privatización era el nudo gordiano de nuestros males. (Naim y Piñango, 1984)

Cinco años después, este grupo tomó posición en el espacio político, liderizando “El Gran viraje” propuesto por el presidente Carlos Andrés Pérez. Ellos, los IESABOYS, aplicaron su modelo neoliberal humanizado, con su respectiva política de shock, para salvarnos de esa ilusión de armonía. El año 1989 se inauguró con una sacudida social, era otro febrero de despertar económico, pero esta vez sus imágenes recorrieron el mundo.

La privatización comenzó a privar nuestras vidas, no sólo de oportunidades materiales sino también del sueño de alcanzarlas. Eso sí, la terapia de shock aplicada, nos despertó de la ilusión de armonía, el descreimiento político surgió y comenzaron a horadar otros valores precariamente instalados. Esa ilusión de armonía, tenía que ver con eso que se llama Democracia.

La historiadora Inés Quintero (2000) sostiene que la construcción que tiene el venezolano a través de su historia de no-

ciones como democracia, ciudadanía o política no tiene referentes históricos, allí nuestra incapacidad de materializarlas como posibilidad real. Cito: “*la idea de democracia se entiende, exclusivamente, como la expresión concreta de una forma de gobierno, de una manera de administrar el poder por parte de quienes tienen el control directo del Estado... una contingencia política cuya perdurabilidad es relativa, (porque) depende de factores imponderables, de la coyuntura política, de la voluntad de un grupo, y no de un mandato social colectivo e inalienable y como tal perdurable*”.

No es de extrañar entonces, que los valores de la cultura política en nuestro país, como en otros países de América Latina, tengan un fuerte vínculo con el mesianismo, el líder carismático y el personalismo. Lo político para el venezolano se funda en una relación pragmática-afiliativa, él es miembro de un partido, y si no lo es, él tiene un amigo, un compadre o un paisano que puede resolver sus demandas.

Por otra parte, Gladys Villaroel (1999) nos ilustra al decir que los venezolanos “*Vivimos la historia como una suerte de tiempo mítico, en el cual cada ciclo nos devuelve al momento fundacional para relanzarnos al futuro*”. Entonces, el sino de Sísifo se cumple en el venezolano como un esfuerzo eternamente frustrado de romper con el pasado. Según esta autora, privilegamos el cambio, siempre estamos construyendo un país inconcluso, provisional, donde todo lo pasado fue peor. No tenemos vivencias de eso que llamamos democracia como práctica de vida, es más bien como un objetivo, algo a alcanzar, pero que no llega a ser. Atrapados en un eterno retorno con el anhelo por lo que ha de venir.

Para la gente común, la política está ligada al conflicto, al antagonismo, eso que se disuelve en relaciones y confrontaciones desde el poder como despliegue de la voluntad de unos pocos (García Pelayo, 1998). De alguna forma, esa Venezuela rica, de la cual supo y/o usufructuó en los setenta el venezolano, le fue arrebatada por la política, esa cosa distante a él; allí su desapego, en ella sus sospechas.

Decía José Ignacio Cabrujas, en su artículo Veinte en conducta (1991): “*Todo político oficial es un ladrón. Todo político en la oposición tiene ganas de ser oficial para volverse ladrón. Los jueces sentencian al pendejo y exoneran al poderoso. No hay tribunal que se resista a una oferta...*”

Las instituciones sociales perdieron credibilidad ante tanta impunidad, la expresión “cuánto hay pa'eso” se legitimó en

la vida del venezolano. Valores como el ser honesto y trabajador, perdieron sentido en el contexto enunciado, se admira a aquel que obtiene rápidamente lo que a otros les cuesta años por conseguir, si lo consigue, tal como nos lo indica Gladys Villaroel, en su artículo "Dos hipótesis sobre la Democracia: actores, discursos y representaciones" (1999). Según esta autora, la admiración del venezolano por el transgresor nace a partir de la percepción que éste tiene de las autoridades, cuando éstas han sido ilegítimas o crueles, y que sólo mediante el ingenio y la rapidez se puede sobrevivir a su poder.

Es obvia, la carga ética de esta alusión, así como la presencia del mito de Robin Hood. Hugo Chávez Frías fue "Tío Conejo", ese "David que se enfrenta a Goliat y lo vence". "*Gracias a Dios que ha permitido ese cambio maravilloso ya que empezó a acabar con los vagabundos*" (Entrevistado el día de la toma de posesión, 2-2-99). Estábamos ante una crisis de representatividad, de legitimidad y gobernabilidad, con un sector civil plagado de incertidumbre, descontento y desapego por los partidos políticos tradicionales. La democracia estaba herida como sistema de gobierno y "San Chávez" nos salvó.

Este barinés, otrora militar y golpista, ajeno a la vida política, personifica las aspiraciones, demandas y resentimientos de muchos sectores de la sociedad, no sólo populares, que se arropan bajo el paraguas de una realidad común: su exclusión de la sociedad y de sus instituciones.

Decía Cabrujas en dos de sus artículos, uno antes y otro después del golpe: (confesiones, 1991):... *aquí hay que declarar una veda presidencial, una prohibición absoluta de elegir al Ejecutivo hasta nuevo aviso, hasta que la cosa pierda costumbre y terminemos de entender qué diablos es lo que nos sucede y para donde nos da la gana de ir... Siete veces es bastante democracia*".

"*Golpistas ha habido aquí muchos a lo largo de estos treinta y cuatro años de gobiernos democráticos... Quién sabe si en este caso la diferencia favorece al Teniente Coronel Chávez Frías, quien por decir lo menos, tuvo la rudeza de asumir sus responsabilidades y decir fui yo... Fastídielo o no, Presidente, la verdad es que el orden legal de Venezuela es una farsa* (El país según Cabrujas, 1992)

Chávez fue ese líder fuerte y no contaminado que demostró con el golpe del 92, y con la contundencia de un "por ahora", que cualquier cosa era mejor que lo que estábamos viviendo.

“

El escenario electoral de 1998 se caracterizó por el cambio, nuevos actores y discursos combaten en nuevos escenarios; (MVR, PPT, Proyecto Venezuela). El descrédito del bipartidismo y sus feroces campañas, así como coaliciones inexplicables despiertan a la sociedad venezolana de su apatía

”

EL TEXTO. EL PODER DE LA VISIBILIDAD

Si consideramos que esta conjunción de elementos, tanto reales como imaginarios, son parte de eso que llamamos la memoria colectiva y que conforma la identidad del venezolano, entonces, tenemos que añadir otro actor social que contribuye a esa construcción: los medios de comunicación.

Es inobjetable hoy su presencia, así como su contribución en la construcción de realidades, estilos de vida, y formas de pensamiento del hombre contemporáneo. Parafraseando a Jhon Thompson, los medios son un espacio de poder, de poder simbólico en la medida en que tienen la capacidad de intervenir en el curso de los acontecimientos e influir en las acciones de los otros, creando, interpretando y recreando acontecimientos que nos afectan.

Las imágenes de Chávez rindiéndose ante la pantalla de televisión con un "...y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento bolivariano" fueron suficientes para cambiar las vidas de los venezolanos. Un minuto doce segundos, de visibilidad mediática lo convirtieron en hombre público. Se hizo visible la crisis de legitimidad del país.

De aquí en adelante se acababan los secretos, la invisibilidad del poder y sus manejos, el medio se posicionó como un espacio de credibilidad, cobró un nuevo significado en la discusión pública, sin proponérselo. La gente se atrevió a salir a las calles, para ser vista y oída, en y desde los medios. Cacerolazos iban y venían. Chávez estaba preso, estábamos ante una crisis presidencial, los rumores de nuevos golpes estaban a la orden del día. Los medios no se daban a basto, todos querían dar el tubazo.

En el reconocimiento del poder de visibilidad que tienen los medios, será Rafael Caldera, "el arcano" quien capitalice otro momento mediático al realizar una alocución desde el Congreso de la República, que lo catapultó hacia la próxima presidencia. Un hombre de experiencia, del sistema, el hombre de familia que requería el país. Con Chávez en la cárcel y Caldera en la presidencia la democracia representativa y partidista se salvaría. De aquí en adelante se abre una dinámica casi conspiradora desde los medios propiciando una recomposición de fuerzas políticas a favor de un cambio gatopardiano.

Entre tanto, Chávez se va convirtiendo en el referente de los excluidos, esos que como él han sido víctimas del sistema. Así se van liberando los anclajes de los núcleos simbólicos de la cultura política del venezolano que hemos venido nombrando. Es en el gobierno de Caldera cuando Chávez sale de su cautiverio. Para muchos ésta era una manera de desmitificarlo, sin embargo, se fortaleció como opción política, como sujeto elegible en medio de tanto descrédito.

El escenario electoral de 1998 se caracterizó por el cambio, nuevos actores y discursos combaten en nuevos escenarios; (MVR, PPT, Proyecto Venezuela). El descrédito del bipartidismo y sus feroces campañas, así como coaliciones inexplicables despiertan a la sociedad venezolana de su apatía. Aparecen nuevos espacios de despliegue político (Internet), la politización de los actores sociales se hace evidente. El Polo Democrático vs. Polo patriótico serán las posiciones ideológicas del debate.

Por su parte, los medios y la publicidad son elementos claves para el desarrollo de un marketing político nunca antes desplegado en el país y del cual el movimiento bolivariano no está exento. Ya estaba probado el nivel de impacto comunicacional que su candidato capitalizaba.

Todos los candidatos en un gran despliegue mediático intentan posicionarse ante este electorado poco crédulo (tanto

los índices de abstención como las encuestas indican el rechazo a los partidos políticos y a las instituciones). Los asesores políticos acuden a nuevos paradigmas en el manejo de su imagen desde lo mediático. Como un producto más, los candidatos son revestidos de un poder que está en otra parte, no en la desacreditada política. Ahora se destacan otras cualidades, su persona y su carisma, vendiendo a las audiencias que esas nuevas competencias permitirán la estabilidad necesaria para reflotar un país que hace aguas. La propuesta programática pasa a un segundo plano. Desde sus campañas electorales, estos líderes emergentes, cambiaron la propuesta del bipartidismo y sus campañas de mi Estado. Así pudimos disfrutar de una reina de belleza, de un gerente a caballo, o de un Chávez “deportista y artista, destacado cantante y creador de poemas patrióticos”.

En este clima electoral el venezolano pasó de la indiferencia a la movilización masiva. La coalición del “Polo democrático” antichavista obtuvo un 39,97% (Bipartidismo 3,24%) vs. un 56,2% el soberano “Polo patriótico” (3.673.685 sufragistas), esos buenos hijos de un glorioso pasado bolivariano.

EL SUBTEXTO.

EL PODER DE LO SIMBÓLICO

Los procesos de construcción de sentido son un producto psicosocial que nace en las prácticas colectivas y en la interacción cotidiana, su configuración está asociada a la comunicación. Es acercarse a las tensiones entre lo que es comunicable y lo no comunicable.

La Venezuela política de hoy es una Venezuela cargada de nuevos sentidos y resignificación de los símbolos. La bandera, la boina roja, el béisbol, la tierra, la Constitución, la constituyente, el soberano, lo bolivariano, se han resemantizado. El Comandante demostró una mayor y mejor capacidad para mantenerse en sintonía con el sentir de las mayorías excluidas y siempre útiles en períodos electorales. Hugo Rafael les habla con un lenguaje franco, anecdótico, plagado de citas heroicas y venezolanismo. Estas maneras comunicacionales que corresponden al plano de la comunicación interpersonal, e inclusive de lo privado, trastocan las formas tradicionales de la comunicación pública. Chávez irreverente, perturba con sus maneras poco protocolares y campechanas, irritando a los que intentan desca-

“

**La Venezuela política de hoy
es una Venezuela cargada
de nuevos sentidos
y resignificación de los símbolos.
La bandera, la boina roja,
el béisbol, la tierra,
la Constitución, la constituyente,
el soberano, lo bolivariano,
se han resemantizado**

”

lificarlo. Para estos sectores, Chávez no hace ni actúa de acuerdo a las expectativas asociadas al rol presidencial. “Él no es como yo”, contrario a esto, otros sectores identificados con su gestión construyen una percepción inversa: Él es percibido como un hombre de sacrificios, que abandonó la comodidad y los beneficios militares por el pueblo, él quiere a esta patria buena, él entiende mi sentir, él habla como yo, “él es como yo”.

Para comprender esta dinámica de “él es o no como yo” debemos acudir a categorías psicosociales para su comprensión como son la identidad, el etnocentrismo y la polarización social.

La identidad social, es un constructo complejo que nace en nuestra interrelación social con los otros, y que forma parte de ese “self” que nos define también como individuos. Es la vivencia de ser uno mismo y ser simultáneamente miembro de un grupo o comunidad. En esta dinámica peculiar, mecanismos socializadores como la identificación y la internalización se dan dentro de un marco valorativo referencial, es una pertenencia objetiva en términos de oportunidades sociales y subjetiva en términos de la visión que tenemos de nosotros mismos como sujetos y como grupo.

En el caso del discurso chavista estos elementos aglutinadores se van dando por la vía de la diferenciación u oposición, es decir, ese “nosotros” comienza a tomar corporeidad a partir de la comparación

con otros grupos y sectores sociales. Un “ellos” responsable de lo que me pasa, un “ellos” los corruptos, que obstaculizan, critican y atacan continuamente todo lo que el Presidente quiere hacer por y para mí. Finalmente, “ellos” no lo dejan cumplir su misión salvadora y lo descalifican. Por su parte, este “ellos” anuncia que *“ahora si vamos a saber lo que es una dictadura”* (testimonio 2-2-99)

Esta tendencia a categorizar la realidad social en un “ellos” y un “nosotros” es lo que Summer (1906) llamó etnocentrismo, pero también está el mundo que compartimos con esos otros, en el sentido de lo común, que nos permite la interacción. Sin embargo, cuando, producto de la dinámica social, se oponen posturas y discursos ante determinados asuntos, hay una tendencia a reducir la discusión a dos esquemas opuestos y excluyentes, menoscabando la posibilidad de encuentro desde lo común.

La propuesta chavista guarda estas características, el ataque a las instituciones sociales tradicionales (Congreso, CSE, CS), fue su punta de lanza, una constituyente originaria dará paso a la nueva república; los corruptos serán atacados desde un cuarto poder: el poder moral. Un programa económico ambiguo para los sectores de poder, comienza a hacer estragos. “Una Venezuela capitalista, democrática y humanista”. Él derrumba la panacea de la privatización de la industria petrolera, que se manejaba en esos momentos como la salida. Su propuesta gira alrededor de una tercera vía que hará frente al neoliberalismo salvaje, siendo descalificado por esta posición ecléctica.

Un clima de confrontación y pugnas continuas caracteriza esos tiempos. Las advertencias de sus adversarios acerca de la tendencia autocrática y totalitarista del Presidente, se confirman en su amistad con Fidel Castro. Viejas creencias acerca del fantasma del comunismo se activan, se despiertan temores y preconcepciones, aparentemente superados luego de la guerra fría, con toda su carga valorativa negativa.

Chávez con un discurso picapleitos alardea sobre esta relación y de los logros de la revolución cubana, alimentando miedos y prejuicios, arraigados en el venezolano medio. De aquí en adelante, todo lo que él exprese será valorado a partir de este referente.

Los viajes del Presidente a países asiáticos y árabes son interpretados como “demoníacos” y provocadores de la furia de nuestro mejor comprador petrolero, los Estados Unidos; se pronostican situacio-

nes apocalípticas a causa de su actitud desafiante. Él, por su lado, habla de la autodeterminación y soberanía de los pueblos, y cualquier señalamiento que ataque su visión queda reducida y simplificada por la vía de la descalificación. El que no es mi amigo es mi enemigo, y por lo tanto enemigo del pueblo.

El discurso presidencial es cada vez más polarizado, “nosotros” los buenos, el pueblo soberano, y “ellos”, las cúpulas podridas que no quieren abandonar sus prebendas y conspiran dentro y fuera del país para desestabilizar esta “revolución pacífica y democrática” y ahuyentar las inversiones extranjeras.

La autodenominada sociedad civil, oponente del chavismo, busca espacios propios y reconocibles: Redes virtuales para dialogar, supervisar (veedores) posicionarse o bien con fines catárticos. El venezolano comenzó a tomar las calles, las plazas, avenidas y centros comerciales para hacer valer su opinión en pro o en contra de la Constitución moribunda vs. La Bolivariana.

Es en este escenario cuando podemos comprender el proceso de polarización social que vive hoy nuestro país. Compartimos la definición de Ignacio Martín Baró (1985) “... la postura de un grupo supone la referencia negativa a la postura del otro grupo, considerado como rival. Se trata, por tanto, de un fenómeno dinámico, un proceso de fuerzas sociales donde el acercamiento a uno de los polos arrastra no sólo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro”.

Como vemos, desde la polarización se acepta sólo la perspectiva del propio grupo, toda comunicación es sospechosa y pasa por el tamiz de la identificación o la oposición con cada bando. Ese “ellos” autodenominado inicialmente Polo democrático Vs. “nosotros” el Polo patriótico, presente desde la campaña presidencial, y que favoreció coaliciones insospechadas, invadió todos los espacios. En los hogares se dan fuertes polémicas, todo el mundo tiene algo que decir algo que hacer en pro o en contra de esta “revolución”. Chávez inundó el espacio de lo privado. El país político entró en las casas.

LA DEMOCRACIA. EL PODER DE LO POLÍTICO

Algunos autores sostienen que la crisis en nuestro país no es sólo económica o partidista, sino que también es una crisis de sentido, y que ésta se fundamenta en una

66

Nuestra frágil institucionalidad democrática quedó en evidencia durante el golpe de Estado del mes de abril, la constitución y sus mecanismos revocatorios pasaron a un segundo plano, las instituciones públicas elegidas por vía popular desaparecieron, todo en un solo decreto, en un solo día

99

profunda desesperanza y ausencia de visión a futuro. Un ejemplo de ello es nuestra visión democrática, concepto al que es obligante regresar, si queremos comprender nuestras contradicciones de hoy.

Emilia Bermúdez señala (2000) que esa distancia entre la “democracia vivida” y la deseada es cada vez mayor en el venezolano porque sus experiencias han sido poco satisfactorias, y que por ello, hemos revalorado la otrora autoridad, disciplina y la mano dura frente a los corruptos causantes de la crisis. Estos planteamientos permiten agregar un nuevo elemento a la discusión, el nuevo sentido de lo militar, no sólo porque éste es el área de origen del actual presidente, sino que además, es un sector de gran credibilidad para él.

Desde el principio de su mandato Chávez dedicó gran parte de su discurso a reconfigurar la imagen que el venezolano común tiene de los militares. De ahora en adelante soldado y pueblo soberano serán parte de una misma entidad “nosotros los salvadores de la patria buena de Bolívar” vs. los otros, los corruptos, los de la cuarta república.

De hecho, los militares ocupan funciones no tradicionales de su rol en la administración pública, con su respectivo impacto en la dinámica interna de las organizaciones públicas; sin contar que en sus manos descansa gran parte de los programas de desarrollo social, asunto muy criticado no sólo entre la sociedad civil, sino

también dentro de la milicia. Lo interesante es que, si bien su presencia en el ámbito público generó posiciones encontradas, estos nuevos actores sociales hoy son interlocutores para ambos bandos y ambas causas, en esta Venezuela polarizada.

Es nuestra opinión que el presidente Chávez no previó el escenario en el cual este sector manifestara su disenso de manera expresa a través de los medios de comunicación social y mucho menos que dieran apoyo a sus detractores. Él calificó estos eventos como hechos aislados, generando un efecto boomerang que comenzará a hacer estragos en su gestión durante el primer semestre del 2002, con un impacto de incalculables consecuencias como fue el fallido golpe de Estado de abril.

Consideramos que la hipótesis de Gladys Villaroel con relación a nuestra percepción del transgresor se confirma en este escenario. Los estratos A y B, así como la debilitada clase media, perciben hoy a Chávez como una autoridad amenazante, que no los representa, que los excluye y atenta contra sus intereses, y que “sólo a través del ingenio y la rapidez se puede sobrevivir a su poder”.

Nuestra frágil institucionalidad democrática quedó en evidencia durante el golpe de Estado del mes de abril, la constitución y sus mecanismos revocatorios pasaron a un segundo plano, las instituciones públicas elegidas por vía popular desaparecieron, todo en un solo decreto, en un solo día.

Si bien la cara visible fue un empresario, lo militar fue y es un componente clave en la situación actual, sobre todo para aquellos que se sienten excluidos del poder y que intentan variar la correlación de fuerzas actual (Sectores políticos relegados por el gobierno; grupos económicos lesionados en sus intereses; una clase media e intelectual que no se siente representada y que teme al comunismo, entre otros) Entonces, no importa de qué manera, la consigna es salir de Chávez, y ya!!!

Otro asunto a destacar en los eventos de abril es que el mesianismo, como argumento de descalificación a los chavistas, dejó de ser una característica típica de los sectores populares para serlo también de los sectores opositores a Chávez. También quedó demostrado que la violencia, la retaliación y la persecución sin ley, constatada a través de las pantallas del televisor, tampoco eran sólo atributos de los sectores populares, agrupados en los llamados Círculos Bolivarianos, auspiciados por este gobierno.

Ambos sectores han sido estimulados por sus interlocutores legítimos, para relacionarse desde la revancha, la violencia, el

ataque, confirmando otra característica propia de la polarización social, “la imagen en espejo” la cual consiste en que la imagen que se tiene del “otro” es idéntica pero inversa. En otras palabras, ambos oponentes se ven como la inversión de la bondad o la maldad, lo que cambia es la calificación (oligarcas/comunistas), esto poco tiene que ver con la veracidad o no de la calificación en cuestión, ya que se apoya y se refuerza en el estereotipo y/o el prejuicio. Un ejemplo de ello es la generalización, exageración y simplificación del “otro” en una fórmula peligrosa: ser pobre, es decir bolivariano, es decir violento. Tener propiedades, es decir oligarca, es decir corrupto.

Otro asunto a considerar es el tratamiento heroico dado por los medios a los que conspiraron y participaron del hecho. Los nuevos Salvadores de la patria, intentaban justificar sus acciones, ofreciendo una justificación moral a las mismas. El día doce, Rafael Poleo y más tarde Teodoro Petkoff, ambos comunicadores de medios impresos y oponentes a Chávez, denunciaban el golpe. Esto sin contar que los canales noticiosos internacionales hacían análisis semejantes a estas posturas, refiriéndose a lo sucedido como un gobierno de facto (CNN); inclusive en la Cumbre de Costa Rica, la mayoría de los presidentes se pronunciaban al respecto, exigiendo la continuidad institucional y democrática.

Y aquí retomamos los planteamientos tanto de Inés Quintero como de Emilia Bermúdez, en líneas anteriores. Debemos preocuparnos por el sentido que el venezolano ha construido con relación a la Democracia, llámese representativa, esa que entró en crisis por clientelar y populista, y ahora la tan deseada y decretada Democracia participativa, recién estrenada en la nueva constitución en su artículo seis. Y no queda otra que preguntarnos si ¿Contamos con una cultura política que haga valer este mandato? Evidentemente que no. Esta democracia participativa es una forma de hacer política desconocida para el venezolano. La búsqueda de la paz, la justicia y de la razón a través de la organización activa de la sociedad es un planteamiento que le es ajeno.

El venezolano sólo conoce del “le participo que...”, como forma de relación con el poder. Para lograr un cambio en este sentido es necesario generar condiciones, aprendizajes y experiencias colectivas, aún cuando, paradójicamente, Venezuela sea un país con un gran número de ONG registradas.

“

Desde el inicio de su campaña, el presidente de Venezuela, se posicionó como un hombre mediático, no sólo por su presencia continua en los mismos, sino también porque en la práctica él es el único interlocutor legítimo del gobierno, del Estado y del pueblo “mismo”

”

Hablar de Democracia participativa implica un nuevo sistema de relaciones entre el Estado y la ciudadanía, la cual toma forma y se expresa en la vida cotidiana en el reconocimiento de asuntos de interés común, que se abordan y resuelven desde lo colectivo, dentro de un clima de respeto y tolerancia por las posiciones divergentes acerca de estos mismos asuntos. En otras palabras, se requiere de una alta capacidad de negociación y de diálogo para la toma de decisiones colectivas. Y esto pasa por unas condiciones muy distintas a las vividas en estos últimos años, donde la comunicación pública no existe, la participación es ejercida desde el ataque sin cuartel a un “enemigo” que encarna todos los males sociales del país y que por ello se justifican acciones y discursos ética y políticamente reprobables. Toda invitación a la reflexión, al encuentro y al diálogo es descalificada, tomada como una debilidad o en el mejor de los casos como una actitud complaciente y leguleya.

El clima de confrontación, revancha y tensión política coloca al país y a sus habitantes en una disyuntiva donde eso que llamamos democracia está en juego.

DISCURSOS, RESIGNIFICACIONES Y SENTIDOS. EL PODER DE LA PALABRA

Tradicionalmente se ha considerado el lenguaje como un proceso de una repre-

sentación mental de la realidad, que por desarrollarse en el mundo de las ideas es diferente a la acción. Esta creencia está arraigada en la gente común cuando dice “en este país sólo se habla y no se hace nada”. Consideramos que para los teóricos de la comunicación del país, lo vivido en Venezuela en los últimos años les ha permitido evidenciar como nunca antes, el impacto de la producción discursiva en nuestras vidas.

No hay dudas de que el lenguaje no sólo significa y da sentido a la realidad de una manera dinámica, va más allá, la constituye: es una acción humana que se desarrolla en relación con otros y configura, inclusive, nuestro devenir. En este orden de ideas, algunos actores sociales tales como el gobierno, los medios de difusión masiva y los movimientos sociales cobran relevancia desde su acción discursiva. Acercarnos a su discurso nos permite descubrir la construcción de sentidos que está conformando la vida del venezolano en estos tiempos de transformación.

Candido Monzón (1996) señala que en el mundo de hoy lo mediático es el lugar donde se dirimen los asuntos de interés público, “*el mundo de la imagen, de los periodistas, han pasado de testigos de la actividad pública y política a actores, los líderes políticos aprenden técnicas de comunicación y persuasión... todos estamos envueltos en un nuevo espacio público dominado por la información.*”

Reducir los asuntos de la vida pública a 19 pulgadas puede ser determinante en la configuración de la democracia o la mediocracia (David Swanson, 1996) sobre todo si consideramos que la democracia es un régimen político frágil, que depende de la palabra y de sujetos “dialogantes”.

En el análisis presentado hasta ahora, se puede evidenciar el papel clave que han jugado los medios en la conformación de la opinión pública venezolana en los últimos años, ya que ha sido el lugar donde se han medido las correlaciones de fuerza, las alianzas y las confrontaciones.

Desde el inicio de su campaña, el presidente de Venezuela, se posicionó como un hombre mediático, no sólo por su presencia continua en los mismos, sino también porque en la práctica él es el único interlocutor legítimo del gobierno, del Estado y del pueblo “mismo”. Usando sus propias palabras: “*Todos los venezolanos tenemos el derecho a estar informados por diferentes fuentes... yo no soy periodista pero sí comunicador social, no necesitamos intermediarios...*” (22-03-01) Y esto es cierto. Una de las cualidades de nuestro

carismático presidente es su capacidad comunicativa, la cual se ha ido sofisticando, a tal punto que ha creado una red mediática para contrarrestar las informaciones que dan sus detractores, calificados como antipatrióticos, sobre todo a los dueños de los medios a quienes señala como mentirosos, canallas y manipuladores, con intereses ocultos a los intereses del pueblo.

En sus cadenas semanales utiliza los códigos, recursos propios del espectáculo audiovisual con absoluta fluidez. Sus puestas en escena están plagadas de folklorismo, satirizaciones, dramatizaciones, e informalidad, rompiendo con la solemnidad de un Jefe de Estado que habla al país sobre los asuntos que le competen. Kathleen Hall (1988) sostiene que los medios han cambiado la naturaleza del discurso público, y que la tendencia en el nuevo manejo de imagen es darle un aire conversacional a las alocuciones presidenciales, pero que estas deben guardar un delicado equilibrio ente lo solemne y lo íntimo.

En el caso de nuestro gobernante, éste equilibrio no existe y es abiertamente cuestionado por ello. A pesar de las críticas, su controversial discurso no baja de tono, así como tampoco tiene límite en el manejo del tiempo de transmisión, afectando la programación privada. Su retórica está plagada de dicotomías, de bandos, de contraposiciones continuas y reiteradas: ellos los malos, los "otros", los que no quieren el cambio, es decir, las élites, la Sociedad Civil, los medios, los partidos, etc.

Usa una estructura discursiva absolutamente personalista y autoreferencial: él es el que denuncia a los que sabotean u obstaculizan la revolución pacífica. En todas partes hay enemigos que él debe desenmascarar, así va enfrentándose a los intelectuales, la Iglesia, los medios. Él es el que da las buenas noticias acerca de su gestión, él es el que defiende a sus colaboradores de la insidia de los medios. "Él sí ejerce la libertad de expresión", conquista constitucional bolivariana. Él es el portador de la verdad y por ello es atacado, acude con frecuencia a autores para dar validez "cientificista" a sus argumentos. Atacarlo a él es atacar lo que él representa: al soberano, ese pueblo que no tiene acceso y no se puede defender.

El mandatario nunca va directamente al grano, divaga y se pierde en digresiones para explicar la importancia de las acciones que comenta. Da largas argumentaciones, sin ofrecer todos los detalles.

La polarización es consustancial a su discurso matizado con figuras retóricas, tales como, anécdotas, familiaridades, ci-

“

Los medios transforman los hechos en noticia y éstas en temas. La cobertura informativa será un elemento clave para crear y sostener un tema en el espacio público, que a su vez se refuerza a través de otros medios de difusión, sin olvidar que el poder de omisión está también en sus manos

”

”

tas bíblicas, citas bolivarianas, refranes, "movilizadores emocionales" a través de los cuales el mandatario mantiene un tono conversacional y espontáneo con la audiencia, jugándose en la intimidad, la cercanía, la confianza de un amigo, un consejero, un maestro, todo lo cual refuerza el "nosotros" en contraposición a un "ellos": "Con nosotros está la voz del pueblo, la voz de Dios. Dios va con nosotros, con nosotros está el amor".

Cuando descalifica a sus oponentes suele sembrar dudas con relación a la calidad del trabajo que ellos realizan: "Quién, pero quién le ha dado esa potestad".

Estas maneras provocadoras e inclusive pendencieras, en algunos casos, despiertan inmediatamente reacción, cada palabra es exaltada como prueba de su autoritarismo y del destino fatal que nos espera a la vuelta de la esquina. La respuesta de los atacados, o sus defensores es tanto o más agresiva que la inicial, lo cual nos ha colocado en una espiral de violencia verbal, expresada desde los medios de comunicación, quienes cierran sus espacios al oficialismo, y se abren a sus rivales, arengando la contienda continua, propiciando la radicalización de las posiciones de ambos bandos, quienes se arrojan bajo el manto de la legítima defensa y de la libre expresión, justificando el estilo ofensivo como necesario al ser expresado en el propio grupo y condenable en el adversario.

Los medios llenan el vacío del país, con relación a una oposición orgánica. Los comunicadores sociales son estimulados a tomar partido y casi de manera natural se erigen como representantes de la oposición. Esto traerá consecuencias incalculables porque se trastocó el tratamiento noticioso, se legitimó el rumor, se filtra la información alimentando la contienda, propiciando la radicalización de las posiciones. Ambos bandos se arrojan bajo el manto de la legítima defensa y de la libre expresión, justificando el estilo ofensivo como necesario en la práctica periodística, dado lo condenable del estilo de los adversarios.

Entre tanto, las audiencias también se posicionan, se reafirman y cohesionan en sus identificaciones grupales. El "otro" es construido como una amenaza permanente, que obliga a la movilización social, bloqueándose los mecanismos de comprensión y acercamiento entre los rivales a partir de la imagen que cada uno tiene del enemigo.

LA TEMATIZACIÓN DE LA VIDA PÚBLICA. EL PODER MEDIÁTICO

Dominique Wolton (1999) plantea que en la comunicación política se pone en juego la selección de los temas sobre los cuales se ajustan los enfrentamientos cognitivos e ideológicos en un momento determinado, y que a tal selección se adhieren las audiencias.

Tradicionalmente, se ha señalado que los mass medias no instalan la agenda política, ya que estos "fuerzan la atención hacia ciertos problemas. Construyen imágenes públicas de las figuras políticas. De continuo sugieren objetos en torno a los que pensar y formas de sentir y pensar acerca de los objetos que presentan" (Berelson y Janowitz, 1966). Adicionalmente, se ha dicho que los políticos adaptan sus prácticas políticas al funcionamiento de los medios, estableciéndose una relación dinámica y dependiente.

Los medios transforman los hechos en noticia y éstas en temas. La cobertura informativa será un elemento clave para crear y sostener un tema en el espacio público, que a su vez se refuerza a través de otros medios de difusión, sin olvidar que el poder de omisión está también en sus manos.

Esta disponibilidad de expresión y de visibilidad de los puntos de vista de los medios, tiene un gran poder configurador en nuestras opiniones, inclusive en aquellos que pueden no haber elaborado una

posición propia con relación a determinado tema. Lo que se quiere destacar es que los medios tienen gran influencia al jerarquizar lo que es o será importante en la vida pública, pero, su grado de influencia dependerá de la “centralidad” que tengan estos temas en la vida colectiva, de las condiciones sociales en las cuales se insertan y de las características propias de cada medio.

En el caso que nos ocupa, consideramos mucho más pertinente hablar de lo que algunos autores han llamado agenda Building (corrección del concepto de setting) que parte de la idea de que la agenda se “construye” a partir de relaciones de poder, en un intercambio en el que cada parte actúa y reacciona ante la acción de la otra, en función de sus intereses, sus valores, sus recursos y sus limitaciones.

A partir de la realización de una investigación en el primer trimestre del 2001, relacionada a la tematización de la opinión pública, pudimos conocer cómo los medios privados y el gobierno instalan el temario, favoreciendo la polarización que vivimos hoy, a partir de la construcción de dos realidades. Además, pudimos constatar sin proponérselo como los medios se fueron posicionando como interlocutores de la oposición. De manera ilustrativa algunos de los resultados encontrados:

¿Sobre qué habla el presidente a lo largo de sus discursos? De los medios, como esos que “*le vendieron su alma al diablo*”; los logros de la revolución pacífica magnificados desde la comparación continua con los regímenes anteriores; las relaciones internacionales, como una afirmación de la soberanía y la hermandad de los pueblos; la constitución, como una referencia obligada; el pueblo, como una prolongación de sí mismo; y los militares, como una presencia indiscutible e indispensable en la nueva república.

¿Cuál es el temario de ambos poderes mediáticos? Tres temas construyeron esta agenda, desde perspectivas antagónicas.

El decreto 1011, relacionado a la supervisión de la educación privada invade el espacio de lo público. Los medios intentaron hacer de este problema un asunto nacional. Para los afectados esto era la prueba concluyente acerca de la ideología cubanizada y militarista del presidente. Luego de gran polémica, Chávez se pronuncia “*todos tienen derecho a una educación integral y de buena calidad, que no puede ser manejada al antojo de los dueños del capital*” (22-01-01) Descalifica la nueva propuesta: “*El proyecto de la sociedad civil es muy débil y tiene base de are-*

“

Este año, de manera sistemática la calle va siendo tomada por diferentes sectores del país exigiendo demandas de todo tipo. Esto es calificado desde el gobierno como eventos desestabilizadores, subestimando al adversario porque “esta revolución no la para nadie”

”

na”. Llama a la unidad nacional por encima de los privilegios individuales.

Si bien la discusión del decreto 1011 no logró su objetivo, si logró movilizar a los sectores medios de la población a realizar sus primeros escarceos en la calle para manifestar su descontento, inclusive a organizarse en una ONG, lo cual confirma que el grado de influencia de la agenda dependerá de la “centralidad” que tengan estos temas en la vida ciudadana.

Chávez ha señalado continuamente la ausencia de respaldo por parte de los medios a su gestión, es por ello que él es el llamado a publicitar los logros, es en este período donde se hace explícita la confrontación. Él, con nombre y apellido, ataca a los dueños de dos periódicos nacionales, calificándolos como faltos de ética, inconsecuentes e indignos del legado de sus predecesores. Los identifica como oligarcas y sentencia “*esto hay que saberlo, nosotros estamos en un combate ideológico (...) no lo van a lograr*”. Por su parte, El Nacional inaugura este año con una editorial que le responde directamente al mandatario, atacando su comportamiento antidemocrático, su estilo pendenciero y poco respetuoso a la majestad presidencial “*... no utilice el nombre de Miguel Otero Silva para disparar por mampuesto: Búsquese sus propios argumentos y deje en paz a los muertos (...) El país sabe muy bien quienes somos, jamás hemos*

sido conspiradores ni golpistas. Ojalá se pudiera decir lo mismo de quienes habitan ahora Miraflores”. (16-01-01) Este será el inicio de una serie de enfrentamientos directos en todo el año 2001.

El Universal también es atacado: “*Saludo Sr. Mata. sepan los venezolanos que Ud. caballero Mata está actuando de manera mal intencionada en contra de Venezuela. Así lo denunció a Ud. y al diario El Universal*” (29-03-01)

La Sociedad Interamericana de Prensa es invitada para pronunciarse sobre el acoso del mandatario, y ésta condena al gobierno alertando acerca de la libertad de prensa. La respuesta de Chávez no se hace esperar, desarma el discurso del Presidente de la SIP. El Sr. Danilo Arbilla, fue jefe de prensa durante la dictadura uruguaya, con todo lo que eso implica.

Para el Presidente siempre hay una conspiración que no permite la realización del sueño, y que sirve para ocultar al pueblo hechos y verdades. Así justifica su voluntarismo y discrecionalidad. Él se debe a la voluntad del pueblo, al cual debe proteger “*se quiere hacer ver al mundo que Venezuela es un nido de narcotraficantes, guerrilleros, y que aquí protegemos a esos señores... mentira de mil leguas, es una falta de respeto, no es contra mí, es un atentado contra el pueblo venezolano*”

Los medios enfilan sus ataques a los organismos del Estado, haciendo gran énfasis en la corrupción del FUS y del “Plan Bolívar 2000” en manos de los militares. Los cambios en el sector de la cultura, ahora llamada “revolución cultural”, serán atacados ferozmente por los intelectuales del país. Así como el estilo del presidente, que ahuyenta las inversiones extranjeras.

En esta investigación se hizo evidente que es Chávez quien determina la agenda de los medios y los medios cual manager le colocan el rival de turno semanal, distrayéndonos de los problemas de fondo. El estancamiento productivo, el incremento del desempleo y de la economía informal, la salud, la seguridad, la educación, etc.

A pesar de lo expresado la popularidad del presidente se mantiene con un 67%, según las encuestas de Datanálisis (23 de febrero). El Nacional tituló “*Popularidad de Chávez contiene conflictividad social*”. Es evidente el sesgo del titular, esta sólida popularidad es incomprensible para el “otro”, que entiende la acción gubernamental desde un populismo nada distinto a lo vivido. Y nos vemos obligados a recurrir al impacto psicológico que en la autoestima tiene el hecho de ser reconocido como sujeto. Ese pueblo, hasta

ahora una entelequia para los gobiernos de turno, dejó de ser un voto para ser un sujeto político con voz, y su voz es Chávez.

Decíamos en aquel momento que Chávez había quedado atrapado en la magia de la televisión, cada semana nuevas puestas en escena, nuevas anécdotas, y la querrela con los medios se volvió costumbre. Daba la impresión de que él era el productor y presentador de un canal televisivo, ajeno al impacto del mensaje. Suponemos que él no entendía su rol y su cuota de responsabilidad ante los mismos problemas que denunciaba. Por su lado, los medios utilizan estos factores para atacar al contrincante, unas veces como correa de transmisión y otras como instalador de agenda, en un peligroso juego de todos contra Chávez, la fuente más lucrativa en los últimos tiempos.

Es importante destacar que en este gobierno nada es definitivo hasta que Chávez lo confirme en la radio o la televisión. Muchas veces hemos sido testigos de las reacciones de las autoridades por su desconocimiento de las decisiones presidenciales. La centralización de la información oficial es un hecho, así como lo es su interpretación de lo que nos pasa. Vivimos en un suspenso continuo ¿Qué dirá Chávez hoy? ¿Qué le responderán mañana? Esto nos ha colocado a todos frente al televisor, contemplamos al país desde la pantalla chica, como un gran espectáculo de entretenimiento.

El año pasado se caracterizó por dimes y diretes, vivimos de las respuestas viscerales de los contendientes. La ciudadanía contempla el combate, alimentando el pesimismo y la impotencia ante tanto desafuero. Entre tanto, el país espera.

LAS AUDIENCIAS TOMAN LAS CALLES

Ambos, gobierno y medios, han secuestrado el derecho de la ciudadanía a la información, han abusado de la libre expresión y utilizado sus recursos para defender espacios de poder e influencia en la población, negando y estigmatizando al "otro", desatendiendo la responsabilidad que ambos tienen para con todos los venezolanos. Desde sus discursos excluyentes se desdibuja el interés colectivo, desaparecen las reglas mínimas de convivencia y del respeto a lo público y, por ende, eso que llamamos el país.

Daniel Heradstveit escribió en 1981 un libro sobre el conflicto árabe israelí, en el cual señalaba que en el proceso de estereotipación del "enemigo", a éste se le atribuía

66

Pruebas "contundentes", planes, recomendaciones, convocatorias, firmas, circulan por Internet.

Todos con un solo fin, Chávez, "el enemigo". Es decir se asumen como grupo con sentido de pertenencia y objetivos. Ellos ahora si son un "ellos" diferenciado y oponente

99

todo lo malo como una característica estable, y lo bueno a factores circunstanciales; además, el enemigo tiene muchas opciones en cambio uno se ve forzado a reaccionar, y por último se enfatizan más sus creencias o palabras que sus intereses o acciones (Citado por Martín-Baro, 1985)

Esta referencia nos permite decir que cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. Así se vive la Venezuela de hoy. Los datos presentados nos permiten visualizar el contexto que sirvió de base a los hechos del 11 de abril hasta los momentos, donde el rumor y el descreimiento invadió nuestra realidad.

Enumerar eventos tiene poco sentido, sin embargo, es importante establecer algunas interconexiones que nos permitan dilucidar este hoy. Por ejemplo, en noviembre de 2001, terminó el plazo de la Ley Habilitante y entramos en una dura polémica acerca de los cuarenta y nueve decretos, con fuerza de ley, que regirán la vida económica del país.

El sector empresarial saltó a la palestra indignado y de manera contundente rechazó estas leyes, sumándose a la convocatoria de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, organización gremial desprestigiada, que cobró vuelo y legitimidad en este nuevo entorno. Con un llamado a paro nacional el 10 de diciembre, el empresariado venezolano debutó en estas lides, haciendo una demostración de

fuerza. Ya desde este momento se gesta una alianza visible antichavista, que coadyuvará en los hechos de abril.

La sociedad civil reivindica la palabra escuálidos, utilizada por el mandatario de manera peyorativa, para descalificarlos; hacen franelas, pines etc. La bandera comienza a ser identitaria, ya no pertenece a los "otros" y asume sin fin de presentaciones.

El rechazo se va expresando de distintas maneras, vestirse de negro, usar elementos de luto, identificar los carros, el sonido de las cacerolas se moderniza en un CD.

La red virtual se convierte en un vehículo para la cohesión de los opositores, ya no con fines catárticos o de veedores, no, ahora es un espacio de reorganización y agrupamiento para alcanzar fines, lo cual favorece el encuentro con interlocutores de otras latitudes e ideologías, inclusive extremas. Grupos foráneos, anticastrista, fascista, ultraizquierdistas o ultraderechistas participan de esta radicalización. La circulación de información es de tal desproporción que colapsa los correos electrónicos, incluso de otros no tan adeptos para una posible captación.

Pruebas "contundentes", planes, recomendaciones, convocatorias, firmas, circulan por Internet. Todos con un solo fin, Chávez, "el enemigo". Es decir se asumen como grupo con sentido de pertenencia y objetivos. Ellos ahora si son un "ellos" diferenciado y oponente.

Este año, de manera sistemática la calle va siendo tomada por diferentes sectores del país exigiendo demandas de todo tipo, que comienzan a ser capitalizados por este sector. Esto es calificado desde el gobierno como eventos desestabilizadores, subestimando al adversario porque "esta revolución no la para nadie". Entran en el juego de "hay viene el lobo", el presidente alardea acerca de la fuerza del pueblo, a quien invita a salir a la calle para medirse con la oposición, en una especie de puja.

Cualquier fecha servirá de excusa para desafiar al contrincante, El 23 enero, el 4 y el 27 de febrero, serán fechas de marchas y contramarchas, alimentando el clima de tensión política. Cada bando es dueño de la verdad, es dueño de la democracia, es dueño del país, eso sí sin el "otro", el enemigo.

LOS MEDIOS. EXCESOS U OMISIONES

Los medios de comunicación comienzan a participar de esta trama, de manera mucho más radical, exaltando con un gran des-

pliegue informativo toda movilización de la opositora sociedad civil, paso a paso, minuto a minuto, se refuerza de manera vicaria sus conquistas. Se va ampliando la convocatoria. Inclusive, los cacerolazos que forman parte de la protesta contra las alocuciones presidenciales, son reportadas como hecho noticioso. Así se va redimensionando la percepción que se tiene sobre el poder disminuido del gobierno y su capacidad de convocatoria. El "otro" aparece en pantalla, con fines comparativos para probar su debilitamiento, o en todo caso para demostrar su violencia, salvajismo e incivilidad, que justifica mi proceder. La capacidad que tiene el medio de simplificar la realidad, editarla e interpretarla juega a favor de la estereotipación del contendor, tal como lo señala Heradstveit.

En unas entrevistas de calle uno de los entrevistados decía *"yo ahora no les doy real, que vayan a pedirle a Chávez"* (2-05-02).

PDVSA, formará parte del nuevo temario de la agenda mediática, una decisión presidencial acerca de cambios en su junta directiva, será la nueva punta de lanza para desarrollar una cadena de protestas y de apoyo nunca antes vista. El presidente asume este problema dentro del espacio de la disciplina y de la autoridad, como buen militar. En la calle, esto es interpretado como una prueba más de su arbitrariedad e irrespeto. Es defendida la meritocracia en contraposición a los "ineptos que apoyan al gobierno".

PDVSA por primera vez será un asunto importante. Pasa a ser la causa aglutinadora del descontento, es un espacio desde donde se puede acceder al interior del país. Una decisión netamente administrativa, que en otro escenario no pasaría de noticia de segundo día, es transformada en un problema de interés nacional. La desubicación y torpeza del Presidente es tal que se permite despedir a los gerentes que liderizan el reclamo desde la pantalla televisiva. Estas imágenes recorrerán el mundo. Venezuela pasa a ser monitoreada desde los noticieros internacionales.

La desobediencia de varios militares que hacen ejercicio de su libertad de expresión, sin ninguna medida en sus planteamientos, también formará parte del hecho noticioso. La toma de una plaza en el este de la ciudad, será erigida como bastión de la libertad vs. el oeste de la capital, donde los sectores populares se apostaron al resguardo del palacio presidencial, hace ya bastante tiempo. Desde la definición de sus espacios, la confrontación de clases se hace explícita. Asunto que se

manejaba solapadamente en los discursos de ambos bandos.

Un clima de convulsión social se está gestando. Desde los medios se está viendo y construyendo la percepción de un Chávez vencido, acorralado y sin apoyo. La clase media se da permiso para salir, son acompañados por los líderes de los partidos tradicionales, los de la "cuarta república", quienes salen de su encierro para incorporarse, la Patria los llama. El país debe ser salvado de la debacle inminente y ellos tienen algo que ofrecer. Carlos Andrés Pérez aparece en nuestras vidas nuevamente.

Un nuevo paro CTV-Fedecámaras en apoyo a PDVSA y a la meritocracia mancillada, será la batalla decisiva por el poder. El gobierno descalifica estas acciones y los convocantes deciden decretar un paro indefinido. Guerra de titanes. Las condiciones están dadas, comienza la cuenta regresiva.

Las cadenas del gobierno intentan acallar el encadenamiento de los medios de comunicación en su apoyo al paro y a la marcha. Esto es denunciado ante la comunidad internacional. El Gobierno en un tono calmo habla de normalidad y niega la necesidad de decretar un estado de excepción.

La pantalla partida como ícono de la escisión del país se hace presente, el desafío y el descalzo se apodera de los medios radioeléctricos. La desobediencia civil al calor de la sugestión, propia de los movimientos de masas, permite cambiar el rumbo de la marcha al grito de "ni un paso a tras" y de un ¡Se va, se va, se va, se va...! triunfante. El candor de las imágenes invitaba a la gran fiesta. El golpe mediático está montado, la oposición en la calle, de manera masiva marcha victoriosa hacia el palacio presidencial.

El trabajo mediático de meses logró su cometido, transmitir la idea de que Chávez estaba solo. El enemigo quedó reducido a un sujeto. El chavismo como sentir de las grandes mayorías estaba desdibujado en las mentes de estos animados marchantes. Es nuestra opinión que el desvío de la ruta de la marcha, no fue tan inocente, ni tan espontáneo como se intenta señalar, así como tampoco sus lamentables consecuencias. De ello darán cuenta el tiempo y el esfuerzo que se dediquen para aclarar los mismos.

Los eventos son conocidos por todos, lo que no significa que las interpretaciones sean compartidas. Lo que no podemos negar es que todos quedamos atrapados en un juego perverso de intereses y deseos. Después de tales niveles de exaltación,

muchos amanecieron con la sensación del deber cumplido, suponemos que otros regresaron a la desesperanza. Los medios lo confirmaban, un narrador nos leyó la renuncia del Presidente. Oímos y leímos acerca de ella. Quedamos atrapados en el trastocamiento de los significados, oímos que lo sucedido no era un golpe sino un acompañamiento a la sociedad civil, que *"Chávez no está preso... está en custodia"* (Carmona).

Vimos, unos con complacencia, otros con estupor, la cacería de brujas contra los gobernantes chavistas, la destrucción de la embajada cubana, las entrevistas de los nuevos héroes de la patria, y por supuesto, la autoproclamación y el decreto que de un plumazo desaparecía la institucionalidad democrática. De aquí en adelante, regresamos al entretenimiento televisivo, el vértigo informativo ya no era necesario, estábamos en buenas manos, en todo caso, siempre se puede acudir a la señal por cable.

LA REFLEXIÓN. LA GRAN AUSENTE

El silencio de los medios, solo podía significar que en el país no estaba pasando más nada, todos suponíamos el beneplácito de todos sus habitantes. Con la renuncia de Chávez desaparecía, de un plumazo, el chavismo, y si quedaba alguno, claro, estaría preso.

Desde la señal por cable pudimos conocer que en las calles no sólo se dieron saqueos. Allí estaba un pueblo a pie, reuniéndose, discutiendo, marchando, que exigía desenmascarar el golpe de Estado silenciado, exigían ver a Chávez. No eran hordas demoníacas, no, era gente como Ud. o como yo, venezolanos, que aún en sus diferencias se encontraban en dos palabras: Democracia y libertad.

Muchos, inclusive con violencia, se plantaron ante los medios exigiendo la verdad y cuestionando la autocensura. No vimos qué pasó pero Chávez regresó, mas no necesariamente la gobernabilidad.

Con suspicacia el venezolano se acerca a los medios de comunicación, muchos inclusive no saben quienes subvierten el orden hoy, en quién creer después de lo vivido, no saben si sus opiniones apoyarán la conspiración o la resistencia. El rumor se ha apoderado del país. Otro madrugonazo rueda por la autopista de la información, con instrucciones y plan de defensa incluido. Las conspiraciones y los profetas del desastre proliferan. Nuestros sistemas de alerta están agotados, la sensación

de inseguridad y miedo nos llevan al extremo de prepararnos para la guerra inminente. Cuenta un estudiante que conoce de una comunidad que "ha almacenado alimentos, agua y han preparado bombas molotov, e inventariado las armas" (UCV, 8-06-02). Hay un agotamiento que nubla la visión y el sentido común.

Por su parte, los medios se defienden, se victimizan, se justifican, se radicalizan, en fin, se niegan a retomar el rol que les corresponde en la sociedad: "Los medios nunca han transmitido propaganda desestabilizadora", Alberto Federico Ravell, 11-06-02.

Un ambiente de caos, inevitabilidad, angustia, llena nuestra vida, no hay manera de regresar a la cotidianidad. La estigmatización social se ha exacerbado, toda oposición es conspiradora, todo pobre es chavista. La comunicación, eso que es "poner en común" desapareció y por ende el sentido democrático. La tolerancia es entendida como fragilidad, la rectificación como abdicación, cualquier gesto conciliatorio es una trampa, la pluralidad es hoy una palabra vacía de sentido.

La paz es entendida como aniquilamiento del "otro". La imposición de mi visión en exclusión del "otro" seguirá alimentando la polarización social. ¿Dónde queda la democracia que ambos sectores asumen como bandera? Pensamos que el escenario de una guerra civil es una dolorosa posibilidad.

LA BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN

Sí es posible sobrevivirnos como Nación, escasamente hace dos años Vargas nos dio esa lección. La salida seguirá estando en la palabra, debemos encontrar la manera de restablecer la comunicación, reencontrarnos como comunidad, reencontrarnos con la realidad del otro.

Compartimos la posición del Profesor Marcelino Bisbal, en el sentido de que hay que regresar a lo conversacional, abandonar el pensamiento único, mantener un apoyo crítico al gobierno, y desde esa plataforma construir la salida.

Luego de los eventos de abril, amplios sectores de la población entiende que el país no es Chávez, que hay un día después y que debe formularse reglas que solucionen pacíficamente los conflictos venideros es decir vía negociación, para ello la despolarización es indispensable.

Diría Norberto Bobio "entiendo por Estado democrático aquel que se funda en un pacto de no agresión entre distintos

grupos políticos, y en la estipulación, entre estos mismos grupos, de un conjunto de reglas que permitan la solución pacífica de los conflictos que puedan surgir" Hacia aquí apuntamos.

Ahora queda preguntarse ¿Quién va a establecer las reglas para la convivencia, el diálogo y el encuentro desde las diferencias? ¿Cómo puede lograrse el consenso?

No es fácil, pero los medios tienen mucho que hacer y que decir, ellos deben regresar a su papel de mediadores, ellos tienen el poder de tender los puentes comunicacionales entre las partes, para la reflexión necesaria y abrir los caminos para la reconstrucción Nacional.

■ **Lucía Azuaje**
Psicóloga social
Profesora de la Universidad
Central de Venezuela

Nota de Redacción:

Parte de este trabajo fue presentado como Ponencia en el XXIV Scientific Meeting International Society Political Psychology Cultures of violence, cultures of Peace. México, 2001

Notas y referencias bibliográficas

- BERGER, Peter L. Y Thomas Luckmann: *Modernidad, pluralismo y crisis del sentido- La orientación del hombre moderno*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.
- BERMÚDEZ, Emilia y Martínez Giraldo. "Hugo Chávez: la articulación de un sentido para la acción colectiva". *Cuaderno Venezolano de Sociología*. Espacio abierto. Vol 9, N° 1.2000
- BOBIO, Norberto. *El futuro de la Democracia*. Fondo de Cultura económica, segunda edición. México. 1996/2000
- BOURDIEU, Pierre: *Contrafuegos*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.
- CABRUJAS, José Ignacio: *El país según Cabrujas*, Monte Ávila /Latinoamericana, Caracas, 1992.
- CHOMSKY, Noam: *Actos de agresión*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000.
- FERNÁNDEZ, Pablo: "La función de la psicología política", Boletín de la Avepsa, Volumen IX, N°1, Caracas, Abril de 1986.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos*, Editorial Grijalbo, México, 1995.
- GAUTHIER G, GOSSELIN A Y MOUCHON J. *Comunicación y Política*. Editorial Gedisa. España, 1998
- GUARESCHI, Pedrinho A. y otros: *Os constructores da informacao*, Editora Vozes, Petropolis, Brasil, 2000
- LOZADA, Mireya. "Ahora... todos por Venezuela". Revista *AVEPSO*. XXII, No. 1, Caracas, 1999
- MAAREK, Philippe J.: *Marketing político y comunicación*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús y Germán Rey: *Los ejercicios del ver*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999.
- MARTÍN-Baró, Ignacio. "Polarización Social en el Salvador". *Revista Estudios Centroamericanos*. ECA. 1985
- MONS, Alain: *La metáfora social*, Ediciones Nueva visión, Buenos Aires, 1994.
- MONTERO, Maritza y otros: *Psicología política Latinoamericana*, Editorial Panapo, Caracas, 1987.
- MONZÓN, Cándido: *Opinión pública, comunicación y política*, Editorial Tecnos, Madrid, 1996.
- NAIM, Moisés y Ramón Piñango: *El caso Venezuela una ilusión de armonía*. Ediciones IESA, Caracas, 1989
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique y Ana Pampliega: *Psicología de la vida cotidiana*, Ediciones Nueva visión, Buenos Aires, 1998.
- PUYOSA, Iria: "Análisis del discurso político de Hugo Chávez Frías. Gesta de un Mesías", *Revista Comunicación*, N° 104, Caracas, Cuarto Trimestre de 1998.
- QUINTERO, Inés: "Las herencias políticas del venezolano de hoy", Mimeo. Gumilla, Caracas, 2001.
- RODA, Rafael: *Medios de comunicación: Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporánea*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1989.
- SILVA, Carlos: "El populismo poblado: Psicopolítica del hartazgo y el voto real", *Revista AVEPSO*, Volumen XXII, N° 1, Caracas, 1999.
- THOMPSON, John B.: *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.
- TOURAINÉ, Alain (1995) *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económico. Argentina
- VILLARROEL, Gladys: "Dos hipótesis sobre la Democracia Venezolana: Actores, discursos y representaciones", *Revista AVEPSO*, Volumen XXII, N° 1, Caracas, 1999.
- WOLF, Ferencz: "La sociedad transpolítica: del ágora al condominio", *Revista AVEPSO*, fascículo N° 7, Caracas, 1996.
- Wolton, Dominique: *Comunicación Política*. Ediciones Gedisa. Barcelona. 1999
- Diario *El Nacional*: Lunes, miércoles y viernes. Primer Trimestre de 2001.
- Diario *El Universal*: Lunes, miércoles y viernes. Primer Trimestre de 2001.
- Vespertino *Tal cual*: Lunes, miércoles y viernes. Primer Trimestre de 2001.
- Cadenas presidenciales* de los días 8-02-01, 15-02-01, 22-03-01, 29-03-01